

Soledad Medina

## Cuerpos improprios: Lacan y Merleau-Ponty<sup>1</sup>

1.

En el año 1961, y tras la muerte de Maurice Merleau-Ponty, Jacques Lacan se encarga de escribir un artículo en memoria de aquél para la revista de filosofía *Les Temps Modernes*. El artículo llamado *Maurice Merleau-Ponty* reafirma la existencia de una ambigua relación entre las obras y la teoría de ambos como filósofos. Podríamos considerar a Merleau-Ponty como el fenomenólogo que más posibilidad tiene de relacionarse con el psicoanálisis: en *la Fenomenología de la percepción* nos deja en claro que el camino del psicoanalista no es del todo equívoco para el fenomenólogo, por el contrario, surge en aquellos cierta relación teleológica que apunta a un avance en paralelo, ambos se proponen buscar una arqueología del sujeto. Tras esta vinculación, desde el psicoanálisis surge apelación: como uno de los interlocutores claves en la tendencia psicoanalítica-fenomenológica frente a Merleau-Ponty fijamos a Jacques Lacan.

Es necesario tener en cuenta que el hecho de entrelazar las teorías merleau-pontyianas y

lacanianas es una tarea difícilmente alcanzable sin un arduo y detallado estudio de ambos. Sin embargo, el ítem teórico que quiero analizar aquí son únicamente aspectos básicos de la cuestión del cuerpo, es decir, cómo, para Lacan, la construcción de una teoría de cuerpo merleau-pontyiana, fue un punto de inicio e inspiración para la construcción de su propia concepción de cuerpo. Es claro que Lacan jamás formuló una teoría de cuerpo estrictamente desarrollada y expuesta como fruto de su trabajo, aun así, la importancia de este concepto para su obra es fundamental: como sabemos, sin la concepción de cuerpo no se genera la posibilidad de existencia del psicoanálisis.

El cuerpo, esa vinculación, ese entrelazamiento viviente que tenemos con el mundo, se mueve sin descanso entre la experimentación fenoménica y apela ante ella en el hecho mismo de la expresión. La posibilidad de estudio sobre este movimiento, desde la filosofía merleau-pontyiana hacia la teoría lacaniana, nos apunta al desborde filosófico inevitable que ocurre desde lo psíquico y lo psicológico, que busca evocar la cuestión del cuerpo más allá del ámbito biológico, que apela inevitablemente al cuerpo incrustado en el mundo vivido y que posibilita la construcción de la concepción comunicativa en el sujeto.

Mi propósito aquí es mostrar el entrelazamiento posible existente en torno al cuerpo desde dos visiones en donde, la postura lacaniana, bajo una lectura merleau-pontyiana, se enriquece para construir una evolutiva visión sobre cuerpo: una base teórica corpórea unificadora desde donde apuntan sus reales disyunciones. Desde aquí, dos visiones de cuerpos improprios unidas concretamente por la

---

<sup>1</sup> Este texto es parte del proyecto Fondecyt n. 1160479.

separación conceptual del “yo” frente al cuerpo.

## 2.

El cuerpo, para Merleau-Ponty, es aquel punto crucial desde donde nuestra conciencia perceptiva nos vincula con el mundo. El cuerpo constituye aquella base que dirige nuestra mirada hacia el mundo y, a la vez, se sitúa como la plataforma física que poseemos para que el mundo nos dirija su mirada. Desde aquí el filósofo trabaja una concepción respecto al cuerpo basándose en el movimiento fundamental del ser-del-mundo. En la Fenomenología de la percepción nos dice:

El cuerpo es el vehículo del ser-del-mundo, y poseer un cuerpo es para un viviente conectar con un medio definido, confundirse con ciertos proyectos y comprometerse continuamente con ellos. (...) Mi cuerpo es el quicio del mundo: sé que los objetos tienen varias caras porque podría repasarlas, podría darles la vuelta, y en este sentido tengo conciencia del mundo por medio de mi cuerpo. (p. 101)

Esta visión de cuerpo que posee Merleau-Ponty desde la intervención del ser-del-mundo para con el sujeto, muestra la unión psíquica-fisiológica que quiere desarrollar a través del suceso mismo de la percepción. Pero entendiendo al cuerpo como vehículo del ser-del-mundo se quiere también aquí deshacer de la visión clásica de dualidad alma-cuerpo y la relación objeto sujeto; la irrupción merleau-pontyana frente a estas aristas corresponde a refutar la dualidad clásica existente frente a la comprensión de cuerpo y al rechazo de la psicología clásica por estar adjunta a tal dualidad, lo que abre la posibilidad de apoyo al trabajo de la psicología moderna. Esta acción de aventurarse desde lo clásico hacia lo moderno hace alusión a una toma de conciencia global de mi

postura en el mundo intersensorial, desarrollado a través del esquema corpóreo merleau-pontyano. Desde la espacialidad del propio cuerpo y su motricidad en torno a este espacio, se desarrolla la percepción de un esquema que apunta justamente al desarrollo del sujeto frente a la concepción de su cuerpo: se comprende una globalidad de lo que es cuerpo, es decir un cuerpo unificado, a través de la propia motricidad corpórea que surge en la espacialidad y que deviene al acto expresivo. Este hecho, tras dos intentos de definición en torno a la articulación del total cuerpo, desde la funcionalidad corpórea aprendida por el niño hasta la funcionalidad de la conciencia global, recae en una tercera definición en donde la motricidad corpórea pasa a la acción de hacerse totalmente dependiente de su desenvolvimiento en el mundo, es decir, ya no se concibe al cuerpo en sí como prolongado desde y hacia a mí, se le concibe desde mí hacia el mundo.

Este entrelazado entre el cuerpo y el mundo para Merleau-Ponty será nombrado *quiasma*. Es este entrecruzamiento que permite para él la formación de *la chair*, es decir, la carne, aquel exceso que para él supera al cuerpo mismo para explayarse en el mundo. La posibilidad del propio ser-del-mundo toma el carácter *quiasmático* para que el punto culmine entre el mundo y el cuerpo sea la carne. En el texto *Lo visible y lo invisible* Merleau-Ponty nos explica así: “Mi cuerpo modelo de las cosas y las cosas modelo de mi cuerpo: el cuerpo atado por todas las partes del mundo, pegado a él; todo eso significa: el mundo, la carne, no como hecho o suma de hechos, sino como lugar de una inscripción de verdad.” (2010, p. 120) refiriéndose en exactitud a que aquél espacio que ocupa la carne significa una conexión imprescindible del sujeto con el mundo a través del cuerpo.

Ahora bien, esta instancia de desarrollo con el mundo no hace más que volcarnos a percibir la acción comunicativa del sujeto como una apertura desde el cuerpo hacia el mundo. Es en esta acción comunicativa que ocurre la inmanencia del lenguaje en el cuerpo como comunicador con el mundo. A la instancia de toma de posición del cuerpo en el mundo, Merleau-Ponty le llama *gesto*, un actuar comunicativo del cuerpo mismo, es la palabra misma salir del cuerpo. En la fenomenología de la percepción lo explica así:

El sentido del gesto no está contenido en el gesto como fenómeno físico o fisiológico. El sentido del vocablo no está contenido en el vocablo como sonido. Pero forma la definición del cuerpo humano el que se apropie, en una serie indefinida de actos discontinuos, núcleos significativos que superan y transfiguran sus poderes naturales (1997, p. 210).

Al cuerpo, en conclusión, podemos relacionarlo directamente con el lenguaje, lenguaje es gesto, el cuerpo es gesto hacia el mundo y este gesto es la palabra hablante, a diferencia de lo que sería el signo, la palabra hablada. El desvío que ocurre en el gesto jamás logra ser atrapado por la palabra, sin embargo, el gesto se desarrolla en el cuerpo como una inmanencia. El gesto excede, va mucho más allá de la palabra, sin embargo, esta última conlleva el intento de llevar lo recóndito del sentido hacia un *exterior* a través del cuerpo.

### 3.

Teniendo en consideración la teoría merleau-pontyiana de cuerpo, explicada de forma general, es necesario que avancemos a comprender lo que para Lacan significa esta misma materia. A la estructura de formación en torno a la cuestión de cuerpo en Lacan, me parece mucho más clara hacerla explícita a través de un método de división en torno a

etapas de su concepción de cuerpo. Esta propuesta de división fue publicada en 2010 en un artículo por Patricia Garrido, Psicoanalista miembro de La Escuela Lacaniana de Psicoanálisis, y representa totalmente mi visión en torno a la construcción de la cuestión de cuerpo en Lacan. Esta división, corresponde a cuatro etapas decisivas en su doctrina que nos explican la evolución de lo que significa el cuerpo para el psicoanalista, algo que será un constante de su obra, pero jamás una constancia estática. Patricia Garrido se refiere a esto diciendo: “Podemos observar que Lacan no hizo una teoría del cuerpo; que el cuerpo no es un concepto al mismo título que el inconsciente, la transferencia, la resistencia, el significante y que habló de él, siempre en relación con **los** conceptos que desplegaba”. Sin embargo, podemos asumir, que el hecho de que el cuerpo signifique una constante indisoluble de la obra lacaniana, se traduzca a la posibilidad de otorgar la importancia de una estructura básica de estudio para el psicoanálisis mismo.

La primera etapa de división identificada en Lacan lleva por nombre *El estadio del espejo* y comienza a desarrollarse desde 1936 tras diversos casos clínicos tratados por Lacan. El cuerpo en esta etapa se percibe como la construcción especular de una totalidad cerrada en sí gracias al traspaso de esta información desde una imagen, el cuerpo se identifica con la imagen de *otro* que es, a la vez, su semejante proyectado en una especie de segunda dimensión. Niega la posibilidad de que su concepción de cuerpo le atribuya el carácter de objeto, más bien, el habla de una mediación entre realidad e irrealdad.

En 1953 Lacan inicia la etapa de sus seminarios, lo que va a corresponder a una nueva visión de cuerpo. Es importante recalcar que en estos seminarios también se hizo partícipe

Merleau-Ponty. En esta segunda etapa, además de la teoría del espejo y la vinculación con la imagen, Lacan realiza una relación entre cuerpo, lenguaje y palabra. Explicativamente y citándolo podemos entender esta conexión:

La palabra en efecto es un don de lenguaje y el lenguaje no es lo inmaterial. Es cuerpo sutil, pero es cuerpo. Las palabras son tomadas en todas las imágenes corporales, que captan al sujeto, ellas pueden embarazar a la histérica, identificarse al objeto del penis-neid, representar el chorro de orina de la ambición uretral o el excremento retenido del goce avaro. (2002, p. 301)

La palabra para Lacan se sitúa ahora como una extensión del cuerpo que no puede desprenderse de él. Es así como a la visión corpórea identificada anteriormente con la imagen, se le suma la aparición del significante como propia de las diferentes partes del cuerpo siendo reunidas en una cohesión estructural.

En 1964 se abre el seminario XI de Lacan *Los cuatro conceptos fundamentales*, desde allí la visión de cuerpo se plantea en relación directa a la cuestión del *Otro*, pero en una forma mucho más acabada que antes. El *Otro* que se manifiesta aquí es distinto al *otro* que mencionábamos en la teoría del espejo, a quien podemos identificar con el *alter-ego*, este *Otro* es el *gran Otro*, la alteridad fundamental, trasciende lo imaginario y se desprende de toda posibilidad de identidad. Lacan vincula al cuerpo directamente con el *gran Otro*, el cuerpo es ese *gran Otro*. La visión corpórea ha avanzado hacia percibir que la vinculación con la palabra no es suficiente para entender el cuerpo. Los límites que Lacan encuentra en la palabra intervienen en la relación con el *Otro*, no es capaz de avanzar hacia ese *Otro* que se transforma en una barrera para el significante. Lacan decide que es necesario traspasar lo simbólico hacia lo real,

el significante hacia lo inconceptualizable – esto último nombrado lo *real* por Lacan- y declara, en uno de sus seminarios inéditos, que el cuerpo mismo es el lugar de origen, lugar del *Otro*, en tanto que es ahí que de origen, se inscribe la marca en tanto que significante. Es esencialmente en este lugar de relación con el *Otro* que se identifica el goce, fuerza que impulsa y permite la relación del yo con el *Otro* y la concepción de cuerpo.

La última etapa de pensar el cuerpo para Lacan, nace por sus conclusiones obtenidas tras comprobar la situación del cuerpo desde una estructura tórica donde hay un exterior y un interior. Ante esta estructura podemos encontrar el manejo de las funciones de lo *real*, lo *imaginario* y lo *simbólico* -es decir, lo inconceptualizable, la representación de la imagen y el significante- en relación con el *Otro*. Al unir estas funciones en torno al cuerpo, dentro de una estructura tórica, Lacan logra desvincularse de la postura clásica de la corporalidad basada en alma-cuerpo y se desvía hacia una lógica de unificación cuerpo-lenguaje-deseo.

#### 4.

Teniendo en claro, desde una explicación general, las visiones de cuerpo defendidas tanto por Merleau-Ponty como por Lacan, podemos dirigirnos ahora a intentar comprender la relación existente entre ambas teorías, desde una posible lectura lacaniana hacia la obra de Merleau-Ponty, teniendo en cuenta tanto sus acuerdos como sus disyuntivas. Para clarificar mejor este proceso sólo me detendré en dos aspectos fundamentales de la concepción de cuerpo para Lacan que pueden ser percibidos en la obra merleauPontyiana: estos son imagen y significante. Ambos son los as-

pectos más preponderantes a la hora de intercalar ambas teorías ya que resaltan los valores expositivos básicos de los autores en torno al cuerpo.

No resulta fortuito que Lacan haya citado en el Seminario XI un extracto de *lo visible y lo invisible*. Para él la obra de Merleau-Ponty era conocida y en la instancia de escritura en memoria de la muerte de este último Lacan daba por hecho la inspiración obtenida de textos como *La fenomenología de la percepción* para su propia obra. Es en este último texto en donde aparece cierto punto base que podría haberlo impulsado hacia la construcción de la concepción de cuerpo en torno a la imagen corporal. La fenomenología merleau-pontyiana le ofrece a Lacan el *esquema corporal* que puede vincularse directamente a la *teoría del espejo*, publicada dos años después que la *Fenomenología de la percepción*. Explicando ambos casos aquí podemos hablar primero de lo expuesto por Merleau-Ponty diciendo:

Mi cuerpo visual es, sí objeto en las partes alejadas de mi cabeza, pero a medida que nos acercamos a los ojos, se separa de los objetos, prepara en medio de ellos un semiespacio al que no tienen acceso, y cuando quiero colmar ese vacío recorriendo a la imagen del espejo, ésta me remite aún a un original del cuerpo que no está ahí, entre las cosas, sino de este lado de mí, más acá de toda visión. (1997, p. 109)

Esta concepción del cuerpo visual remite al acto de la visión, como un reconocerse a través de la imagen. Pero más allá de eso Merleau-Ponty remite a la unificación de las partes a través de la comprensión perceptiva del espacio y de lo visual, como nos dice aquí:

El contorno de mi cuerpo es una frontera que las relaciones ordinarias de espacio no franquean. Sus partes, en efecto, se relacionan unas con otras de una manera original: no están desplegadas unas al lado de otras, sino envueltas las unas dentro de las otras. (...) El esquema corpóreo se montaría poco a

poco en el curso de la infancia y a medida que los contenidos táctiles, cinestésicos y articulares se asociasen entre sí o con los contenidos visuales y los evocasen más holgadamente. (1997, p. 115)

Esta conexión de las partes corpóreas se puede catalogar como la primera definición propuesta por Merleau-Ponty sobre el esquema corporal. Merleau-Ponty muestra la separación que quiere lograr con la teoría clásica de la concepción de cuerpo, es decir, de la dualidad alma-cuerpo, acto que también demuestra como deseable Lacan.

Collete Soler, psicoanalista miembro de la escuela freudiana de París, especialista en Lacan, explica la definición básica de la teoría del estadio del espejo en uno de sus artículos en torno al cuerpo en la enseñanza lacaniana:

A partir de la imagen, Lacan aborda el problema del cuerpo (...), considera que para hacer un cuerpo se precisa un organismo vivo más una imagen, es decir, atribuye a la unidad de la imagen el sentimiento de unidad del cuerpo, unidad que es dada por una Gestalt visual y aprehendida por el sujeto a partir de la unidad de su forma en el espejo. (1988, p. 2)

Esta teoría surge desde la etapa de los primeros aprendizajes que se manifiestan en el niño y la conexión con su propio cuerpo que surge desde el *otro*, o desde la imagen del otro. La posibilidad de relación con Merleau-Ponty es clara, la construcción de la concepción del cuerpo a partir de la visión hacia la imagen genera un símil comparativo bastante recurrente. Lacan fácilmente puede haber tomado el esquema merleau-pontyiano y haber sacado de ahí su inspiración para *la teoría del espejo*, sin embargo, trasciende la cuestión de este esquema corpóreo al trabajar la percepción a base del inconsciente y al problema de la alteridad, es decir, al *otro*, de manera que la percepción merleau-pontyiana por donde se construiría el cuerpo, pasa a un segundo plano bajo la importancia que se le da al inconsciente subsumido en la alteridad. Para

Lacan el inconsciente está estructurado como lenguaje directamente, para Merleau-Ponty el inconsciente se estructura desde la percepción. De todas formas, esta relación no puede expandirse a toda la cuestión de cuerpo de ambos autores. Podemos dar por sentado que Lacan está de acuerdo con Merleau-Ponty en cierto punto de origen para pensar el cuerpo, identificamos eso con la imagen, pero aún nos queda ver que pasa luego del avance de la obra de Lacan, en su siguiente etapa y como se sigue relacionando con Merleau-Ponty.

La segunda cuestión que interpondremos entre ambos será el trasfondo de la concepción de cuerpo identificada como el lenguaje mismo. Ambos autores identifican al cuerpo con la cuestión del lenguaje, Lacan lo hace directamente en una segunda etapa de su concepción de cuerpo. Colette Soler en su artículo sobre Lacan y cuerpo mencionado anteriormente, identifica la unión que hace Lacan sobre el lenguaje mismo y que va a coincidir en un primer momento con la relación merleaupontyiana entre cuerpo y lenguaje: “Ciertamente esta es la tesis de J.Lacan, el lenguaje no es una superestructura, el lenguaje es cuerpo y cuerpo que da cuerpo, lo cual es aún más importante. (...). Es pues el lenguaje quien nos atribuye un cuerpo y después nos lo otorga al unificarlo” (1988, p. 4). Tal visión apunta a identificar una nueva relación entre los autores, sin embargo, al igual que en el problema de la concepción de la imagen y de lo imaginario para ambos, lo simbólico, es decir, el significante, también se ve diferenciado. Para Merleau-Ponty el lenguaje se sustenta de la significación de los fenómenos del mundo que permanecen mudos, nace desde la percepción misma y, por lo tanto, de lo sensible de las cosas. Como menciona Luciano Lutereau, autor de varios trabajos en torno a la conexión merleaupontyiana con el

psicoanálisis, la intención de Merleau-Ponty es enraizar el mundo espiritual del mundo sensible, la palabra significa la existencia exterior del sentido, es otro modo de que se den las cosas. La acción “gestual” del sentido que se encuentra ante cualquier vocablo, surge del comportamiento propio del cuerpo. En cambio, los fundamentos lacanianos de la comprensión del lenguaje y del significante rechazan la opción de que estos se funden en una instancia antipredicativa. Para Lacan el hecho de que se funde lo simbólico como significante previamente al actuar del sujeto va en contra del psicoanálisis mismo, esto porque el sujeto se identifica como efecto consecutivo de la cadena significante, póstumo al acto perceptivo.

El hecho de percibir tales disyuntivas expuestas entre ambos autores, nos imposibilita de cierta forma a seguir trabajando las nuevas etapas de la concepción de cuerpo para Lacan -que incluyen la importancia del goce y del deseo- y la relación que podrían tener con el *quiasma* o la *carne* merleaupontyiana. Tenemos una estructura básica diferenciada por diferentes posturas ante aspectos que nos habían dado la ilusión de poder verse unificados. En una primera lectura de obras de Lacan y de Merleau-Ponty podemos percibir cierto aspecto relacional, cierta tendencia a querer unificarse, pero no podemos verlo en acabado por los importantes detalles que desvinculan la fenomenología del psicoanálisis, tales como la importancia que se le otorga al inconsciente y la postura que se forma en torno al lenguaje.

## 5.

Cabe señalar de forma concluyente que aún los aspectos a cuestionar relacionalmente entre Lacan y Merleau-Ponty son bastantes,

más aún lo son las aristas a interconectar y problematizar en el psicoanálisis y la obra merleau-pontyiana. Podemos percibir aquí, sin embargo, que en gran manera o no, la influencia merleau-pontyiana en el psicoanálisis y la psicología moderna es existente, y que el desborde de tales disciplinas puede necesitar de la fenomenología. En esta misma postura Merleau-Ponty en *Lo visible y lo invisible* afirma que el psicoanálisis, sin la filosofía de la carne, sigue siendo una mera antropología.

No podemos definir a Lacan como un seguidor de Merleau-Ponty, pero tampoco podemos referirnos a él como un detractor, si bien su relación se considera ambigua pues sus referencias internas son un tanto confusas, debemos admitir que sí existió una referencia entre ambos y, por lo tanto, una influencia. Es ahora nuestro deber seguir abordando y escudriñando entre sus obras, descubrir qué fue aquello que los movió a verse o no reflejados o inspirados en el otro. Además de esto, queda la curiosidad latente acerca de hasta qué punto el psicoanálisis y Merleau-Ponty pueden verse unidos, a través de tantas aristas que pueden interponerse. Mientras tanto, podemos quedarnos con el hecho de que la corporalidad se nos mostrará como un vestigio de posibilidad relacional entre la fenomenología y el psicoanálisis.

## Bibliografía

- Soler, Colette. (1988). El Cuerpo en la enseñanza de Jacques Lacan. En: *Revista Traducciones*. Fundación Freudiana de Medellín. N°1.
- Garrido, P. (2010). El cuerpo. Un recorrido por los textos de Jacques Lacan. En: *Revista Carta Psicoanalítica*, Número 11.
- Lacan, J. (1964). *Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (2002). Función y campo de la palabra en el psicoanálisis, en *Escritos 1*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Lacan, J. (2012). *Otros Escritos*. Buenos Aires: Paidós.
- Lutereau, L. (2011). Merleau-Ponty y el psicoanálisis: Deseo, inconsciente y lenguaje. En: *Anuario de investigaciones*, Facultad de psicología, Universidad de Buenos Aires, Número 18.
- Merleau-Ponty, M. (1997). *La fenomenología de la percepción*. Barcelona: Ediciones Península.
- Merleau-Ponty, M. (2010). *Lo visible y lo invisible*. Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión.